

MENSAJE DE JUAN SUTIL SERVOIN TRAS SER ELECTO PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y DEL COMERCIO

- Señores Presidentes de Ramas que conforman la Confederación de la Producción y del Comercio,
- Señor ex presidente de la CPC, Alfonso Swett,
- Señores ex presidentes de la CPC,
- Señores consejeros de las seis Ramas,
- Señoras y señores:

Buenos días. Agradezco la confianza, apoyo y respaldo que los gremios depositan hoy en mi persona para liderar la Confederación de la Producción y del Comercio. Tal como ha sido mi trayectoria, sé que con esfuerzo, perseverancia y trabajo en equipo lograremos los objetivos que nos hemos trazado desde el mundo empresarial para ser cada día más un actor relevante en el desarrollo económico y social de nuestro país. Por ello, quiero partir diciéndoles que este desafío y responsabilidad que hoy asumo redobla mi compromiso con Chile.

Agradezco a Alfonso Swett por su extraordinario trabajo liderando la CPC estos dos años. Destaco sus preocupaciones y desvelos por lograr más y mejores empleos; por llevar la discusión sobre el rol de la empresa más allá de la generación de bienes y servicios, ubicándola donde debe estar: en su aporte más amplio a la sociedad. También hay que destacar su valentía y responsabilidad al abordar todos los temas, y en especial, los de largo plazo, y siempre haberlo hecho con templanza y decisión.

Agradezco a Ricardo Mewes y a la Cámara Nacional de Comercio por su ejemplar campaña. Y en especial agradezco a las otras Ramas de la Confederación por el apoyo y confianza que han depositado en mí. Quiero decirles a todos que tomaré en cuenta muchas de sus ideas y sugerencias que, por supuesto, compartimos.

Asumo en momentos difíciles para nuestro país, en que algunos quieren hacer prevalecer la división y la confrontación. Dividirnos entre buenos y malos, grandes y chicos, poderosos y débiles, privados versus Estado, nos hace daño, nos empobrece, y no nos permite avanzar con la urgencia que requiere la solución de los problemas de las personas. Reemplacemos los egos personales, las miradas partidistas y la desconfianza, por el diálogo generoso, la mirada de bien común y el encuentro entre los distintos actores de la sociedad. Sólo trabajando juntos podremos construir un futuro mejor del que todos seamos partes. Nadie sobra, todos somos necesarios.

Durante tantos años como empresario, he tenido la oportunidad de escuchar a trabajadores, emprendedores y a diversas comunidades. Como candidato, procuré conectarme más aún con todos ellos para entender mejor sus necesidades y frustraciones. Ahora, desde la CPC, buscaré generar los puentes necesarios para avanzar en construir junto a los trabajadores, la pequeña, mediana y gran empresa, un mejor país. Sólo comprendiendo al otro, dejando de lado nuestros prejuicios, respetándonos, dialogando y entendiendo las restricciones existentes, podremos llegar a necesarios comunes denominadores, de modo que todos estemos representados. La CPC debe ser un lugar de encuentros.

Otro de nuestros aportes será trabajar en una agenda económica pro inversión, pro crecimiento y pro empleo. No es posible una agenda social sin agenda económica. Esta agenda, donde la

empresa tiene un rol central, requiere de condiciones habilitantes y reglas claras que permitan que las personas puedan desplegar su potencial e iniciativa individual. Gracias a una democracia robusta, a la estabilidad y libertad que han imperado en nuestro país durante los últimos 30 años, los chilenos hemos avanzado en la senda del progreso, pasando de los últimos lugares a ser el país líder de Latinoamérica bajo cualquier índice económico y social que se nos mida.

Nos falta mucho por hacer para avanzar en igualdad de oportunidades, mayor inclusión y justicia social. Por eso, no podemos perder un minuto en discusiones sesgadas e inconducentes, en miradas excluyentes, en descalificaciones injuriosas. Debemos trabajar todos por un Chile más justo y solidario, promoviendo el desarrollo económico y social en un contexto de un actuar cada día más transparente y responsable.

Para lograr el Chile que queremos, se requiere de manera irrefutable terminar con la violencia. Todos debemos condenarla con convicción y claridad, y apoyar su erradicación con decisión. La violencia genera temor e incertidumbre, perjudica a las familias, destruye empleos, debilita la inversión, destruye confianzas. No permite avanzar en las demandas que la ciudadanía exige y necesita resolver. Solo en un marco de respeto absoluto al Estado de Derecho y a la institucionalidad, podemos dar los pasos necesarios hacia más bienestar y mejores oportunidades. Esos son los pilares que permiten aislar minorías violentas, cautelar las libertades y llegar a soluciones razonables.

El proceso constituyente es, sin duda, el desafío más importante que enfrentamos hoy los chilenos. Requiere un ambiente de orden y paz que garantice un proceso equilibrado, donde todos podamos participar de manera segura y argumentada. El futuro de nuestro país está por escribirse. Participar en el plebiscito es una obligación ineludible. Todos debemos contribuir a definir los contenidos de la Constitución, cualquiera sea el camino elegido, para hacer de Chile una mejor nación.

Antes de terminar, quiero en primer lugar hacer un homenaje especial a quienes han sido afectados por la destrucción de más de 6.800 establecimientos comerciales por la violencia desatada a partir del 18 de octubre, y que se están poniendo de pie con decisión y valentía ante la adversidad. Y un reconocimiento muy profundo a los millones de chilenas y chilenos que, en esos meses tan duros, no dejaron nunca de llegar a sus trabajos y lugares de estudios, pese a todas las dificultades para movilizarse. Ellos han mantenido con responsabilidad y coraje al país en pie, y nos permiten mirar con confianza el porvenir.

Y también no puedo dejar de reconocer a los miles de grandes, medianos y pequeños empresarios que se la juegan día a día por invertir, crear empleo, apoyar a sus trabajadores, siendo responsables con sus comunidades. Quiero resaltar este punto porque sé y sabemos que hoy es fácil, e incluso gratuito, criticar al mundo empresarial. Sin embargo, pocos conocen y resaltan el gran aporte que somos para nuestro querido país. Podemos hacer más, y así será, pero eso no significa dejar de valorar lo realizado.

Hoy son tiempos de volver a confiar los unos en los otros, de mirarnos a los ojos, de llegar a acuerdos bajo la premisa de que todos debiéramos unirnos bajo el gran objetivo de construir un Chile mejor; un Chile más integrado y justo.

Consejo Nacional CPC – 12 de marzo de 2020

Muchas gracias